

II CONGRESO NACIONAL FUNDACIÓN LIONS CLUBS ESPAÑA

ENTREGA IV PREMIO A LOS VALORES
HUMANOS LEON ANTEQUERA

ANTEQUERA

8 Y 9 MARZO 2013

<http://congreso2013.flce.es/>



CONCLUSIONES II CONGRESO NACIONAL FUNDACIÓN LIONS CLUBS ESPAÑA ANTEQUERA – 8/9 DE MARZO DE 2013



Transparencia, visibilidad, unidad, hermandad, amistad, problemas, leonismo. Todos estos términos han aparecido de forma reiterada en estas dos jornadas de trabajo en Antequera convocadas para rendir homenaje a nuestro CL José Castro Romero, Pepe Castro, auténtico espíritu del leonismo español, que nos dejó hace unos meses pero cuyo recuerdo sigue muy fresco en nuestra acción cotidiana. Aquí, en su Antequera del alma, los leones convocados por la Fundación Lions Club España hemos analizado en diversas charlas y ponencias la necesidad de provocar un nuevo cambio, un giro apelando a los nuevos aires que debemos respirar ante la mala situación reconocida que estamos atravesando por nuestra propia inoperancia.

Cuando cada uno de nosotros trabajamos en nuestras empresas, exigimos a nuestros compañeros la misma responsabilidad que debemos plantear en nuestra organización. Son ideas que van dirigidas a convertir al leonismo español en una unidad de negocio mucho más activa, que ofrezca resultados en aquellos ámbitos en los que no podemos permitir que nuestro empeño decaiga porque nuestra misión de servir debe estar por encima de otras cuestiones personales.

Comenzamos este Congreso Nacional haciendo el ganso. Sí, que nadie se alarme, con una ponencia sobre lo que los gansos, en sus largas migraciones, hacen como parte de su conducta de supervivencia. Volar en grupo, apoyarse en el equipo, metáforas de la naturaleza que llevadas a nuestro día en la organización nos deben hacer reflexionar. O como el águila que se retira después de una primera etapa a mudar su pico o el león que protege a los demás esperando no cometer errores porque de su inteligencia depende su tribu animal. Así de expresiva se abrió la primera de las charlas sobre el papel dinamizador de nuestra Fundación, así, en primera persona del plural, porque la Fundación es la herramienta más potente que tenemos en el leonismo español para conseguir nuestros objetivos.

Debemos quitarnos el miedo a que nos conozcan, a que la sociedad sepa que la FLCE está al servicio de los que más nos necesitan y que no puede estar sometida de forma constante a los vaivenes de las luchas intestinas. Es hora de que conozcamos la enorme potencia de este recurso si somos capaces de darle forma y ayudar desde todos los frentes.



CONCLUSIONES II CONGRESO NACIONAL FUNDACIÓN LIONS CLUBS ESPAÑA ANTEQUERA – 8/9 DE MARZO DE 2013



Pero para esta misión hace falta algo más que voluntad. Es prioritario que de este congreso nacional se salga no sólo con la sensación de haber hecho algo tan válido en una organización como es el diálogo, la crítica y el debate, sino que debemos regresar a nuestros clubes con una visión mucho más amplia y sólida de todas aquellas convicciones que forman parte del ADN y de nuestra columna vertebral como leones.

La Fundación debe asumir este papel dinamizador, así se puso de manifiesto por los intervinientes de esta primera charla. Todos debemos cuidar su nombre lejos de las guerras que nos hacen perder crédito en todas las direcciones. Sin embargo, la FLCE tiene un grave problema. No es visible entre los propios leones y eso hace que sea casi invisible en el contexto civil de nuestro país. Se han hecho cosas muy buenas para que empecemos a sonar como organización pero el primer fracaso del leonismo es cuando nosotros mismos no hemos sido capaces de entender la importancia de acudir a este Congreso. Como nota propia en calidad de relator, eso demuestra que vivimos alejados o atenazados por otros motivos diferentes a los juramos servir.

Cada uno de nosotros, aquí y en nuestros clubes, debemos convertirnos en embajadores de la FLCE, hacer que su trabajo sea conocido y sobre todo colaborar con la recaudación de fondos para ayudar a desarrollar todos los proyectos solidarios. Eso nos permitirá llegar a más gente. Así de acertado se expresó el moderador de esta charla cuando se refería a que debíamos estar mucho más cerca de la realidad social de nuestro entorno. Y eso nos exige estar en contacto con los que sufren y con aquellos que tienen muchas cosas que contarnos. De nada sirve encerrarnos en un mundo de cristal si no somos capaces de romper el muro de la indiferencia.

Es evidente que parafraseando a uno de los ponentes, es importante llenar el depósito de fondos, pero también de ilusión y de gente. Cada vez somos menos compañeros leones, cada vez somos menos clubes y eso nos hace perder posición como garantes del equilibrio social.

Debemos cambiar el concepto de clubes sociales para formar una fuerza irreductible en la lucha para alcanzar el éxito en nuestros proyectos. Y eso nos

reforzará antes las instituciones, a las que otro de los ponentes planteó pedir colaboración para financiar nuestros proyectos. Pero una vez más la queja fue la misma. Si no comunicamos, no existimos, y si no existimos, es imposible que podamos hacer nuestra labor más allá de nuestro entorno.

No sólo pedimos dinero desde este escenario, recalcaron los CL presentes, queremos trabajo de todos los compañeros. Hay retos como el proyecto de Lorca a los que hay que darles el último empujón. Se ha conseguido llegar a una meta impensable hace un año, y lo hemos hecho desde la FLCE orgullosos de nuestra capacidad. Aún así no es suficiente.

No se puede mirar a la Fundación con dudas e incluso como una cuestión de celos personales, poniendo trabas a diario o arenilla en el engranaje. Así de rotundo se expresó desde el público uno de los asistentes. En todas las buenas parejas hay momentos de tensión, lo que la FLCE pide es que se aparquen estos problemas para centrarnos en nuestros objetivos.

No todo es responsabilidad de las direcciones. Siempre buscamos el consejo de los que nos guían en este camino. La actitud pasiva de los clubes es evidente, y por eso nos hace falta más compromiso.

La segunda mesa se centró en la modernización de Lions Internacional y la capacitación como claves para asegurar el futuro. Es urgente la renovación y el liderazgo, comentó el moderador, porque al no tener ese faro al que seguir, se produce lo que bien definió como el efecto locomotora en los clubes primando más el carácter social que el propio de servicio.

Entre los leones no hay competencia, hay que evolucionar moralmente y tener muy claro que los objetivos cambian. Para alcanzar este horizonte la capacitación es una clave fundamental. En general, el león se encuentra poco formado, ya no sólo en técnicas para mejorar su gestión interna, sino incluso en el conocimiento de los principios de nuestra organización.

Si se planteara la formación de una manera adecuada, argumentó uno de los ponentes, las cosas empezarán a tener más criterio. La formación siempre es positiva, arguyó otro de los intervinientes, porque si no hace en condiciones corremos el riesgo de la desinformación. Frente a este problema, lo más conveniente es la comunicación veraz, clara y concreta.

Hay otro rasgo común en las sentencias de nuestros compañeros. El gobernador no gobierna, debe liderar este proceso interno y para eso hay que trabajar en equipo. Es cierto que los trapos, como dijo algún dirigente del leonismo español, deben lavarse en casa, pero no es menos importante que para llegar a esa conclusión, los leones debemos estar al corriente de lo que ocurre para poder tener opinión.

Existe igualmente un problema de balanzas mal organizadas, explicó otro de los integrantes de la mesa. Hay una necesidad manifiesta de cambios - otra vez la palabra cambio- y entender cuál es el momento que estamos viviendo. No es un problema de edad, como alguno de los presentes entendió, cuando se habló de que el consejo supera los 1.000 años sumados uno a uno, sino de mentalidad. La verdadera reforma, el ajuste más intenso, está en la cabeza, en la manera de afrontar el leonismo y nuestro proyecto solidario en la entidad creada por Melvin Jones en 1917.

No podemos guiar individuos cuando no hablamos el mismo lenguaje de la sociedad. Debemos saber cuándo ha pasado nuestro tiempo y cuándo debemos permitir la renovación en las instituciones. De lo contrario sólo damos la sensación de arraigo al poder por causas ajenas a nuestro fin común. Es habitual que miremos de lado, que no seamos críticos con nuestro proceder ni el de nuestros dirigentes, o ni tan siquiera reconocer que lo hacemos mal. Aquí este relator sólo añade un matiz: en este congreso, desde los dirigentes de la Federación presentes (presidente y gobernadores) hasta el presidente de la FLCE y varios de los leones de base que asistimos estamos de acuerdo en que nuestra situación no es buena. Al menos, hay acuerdo en este punto.

Esta fue, posiblemente, una de las charlas con más participación. O nos expandimos o nos extinguimos, llegó a sentenciar uno de los ponentes. Opiniones para todos los sentidos, pero esta frase con cierta dosis de provocación sólo pretendía hacer ver que estamos en la encrucijada. Nuestros números así lo dicen. Seguimos perdiendo socios mientras hay otros países emergentes como China o India que crecen a un ritmo espectacular. Quizá hemos perdido este toque que nos distinguía, quizá también porque los mismos llevan demasiado tiempo haciendo lo mismo.

Y ante este fracaso, mencionó una de las ponentes de la segunda mesa de trabajo, el problema lo tenemos nosotros. No podemos llevar 10 años reconociendo que no vamos por el buen camino y quedarnos parados sin hacer más. Es necesario el cambio de rumbo porque también a la vera de nuestra organización se ha juntado determinada gente que sólo buscaba la promoción interna. A veces pesa más la medalla que la acción solidaria.

Una guía para conseguir esta inversión es la formación del leonismo. Hay cursos que se hacen para las clases directivas, no llegan a la base. La cúpula, dijo una de las presentes, no mira hacia abajo, hablamos mucho pero no llegamos a las personas que nos necesitan e incluso no tenía claro si los leones, en su mayoría, saben lo que es ser león.

No se lee la información que se remite, no se hace uso de las nuevas herramientas de comunicación, apelamos a los métodos más arcaicos y eso nos convierte en espectadores en las convenciones. Votamos lo que nadie sabe que debe votar y seguimos el dictado de aquellos que nos dicen lo que tenemos que hacer. Y entonces es cuando ni se aceptan críticas ni se da la oportunidad para que los leones podamos hablar.

Como la convención de Marbella está a la vuelta de unos días, alguno de los presentes del club organizador manifestó que sería bueno que este foro se pudiera trasladar a ese ámbito y que a partir de ahora las reflexiones de la Fundación formaran parte del debate nacional. Quedaron en analizarlo, ya se sabe que se crea siempre una comisión cuando se quiere que algo no funcione. Al menos, en este congreso sí se pudo hablar con total libertad.

Pero no todo es un diagnóstico negativo. Los dirigentes presentes sí coincidieron en que debemos caminar por esa estrecha línea. Llegaron a exclamar que nuestra voluntad es el servicio y eso no nos debe apartar de la dirección. Ya por último en esta charla se habló de ética, de esa seña que debemos llevar implícita en nuestra forma de ser. Ser líderes implica que debemos contar más con los leones de calle.

Ser o no ser, he ahí la cuestión, debió pensar más de uno cuando se hablaba de liderazgo. ¿Somos líderes? esta es la pregunta. ¿Y lo somos todos? ¿Son líderes los que nos representan? ¿De quién y para qué? La duda está en el aire, como el amor.



CONCLUSIONES II CONGRESO NACIONAL FUNDACIÓN LIONS CLUBS ESPAÑA ANTEQUERA – 8/9 DE MARZO DE 2013



El turno de las mesas se cerró el sábado con una centrada en la comunicación. Se habló de transparencia y visibilidad. Hay que comunicar para tener reconocimiento social y hay que hacerlo para que nuestro camino se allane y podamos optar a nuevos objetivos sociales. Es preciso tener muy claro a quién queremos comunicar las cosas y qué debemos comunicar; el formato en el que lo hacemos también es importante y sobre todo, nunca contar la verdad a medias o directamente mentir.

Para eso debemos y podemos apoyarnos en los compañeros profesionales que nos pueden centrar en esta senda, porque pensamos que si nos alejamos de la sociedad viviremos más tranquilos, cuando lo que necesitamos es transformar nuestros hábitos en conductas saludables para la organización. El debate posterior aportó muchas ideas pero sobre todo una con la que pretendo cerrar este relato diferente, directo y sin comillas, porque el que lo escribe lo suscribe en su totalidad. Debemos cambiar, hacernos más transparentes, ser más visibles en todos nuestros frentes, comunicar y hablar con todos, abrir nuestras puertas para que la sociedad vea que no hay nada que ocultar. Que eso de lions no es un club de fútbol, como ironizó uno de los ponentes, que es una herramienta muy potente que sirve y que además cumple con sus promesas, como en Lorca.

Quería dejar para el final la conferencia del CL José María Pérez Soler, el autor emocionado del proyecto del centro de atención temprana de Lorca. Sus lágrimas agitadas tocaron la fibra a todos. Arquitecto con más de 40 años de carrera, pudo ver el pasado domingo 10 de marzo como su sueño se convertía en realidad. Hace un año se firmó el proyecto. 12 meses más tarde ya era una enorme esperanza. No pudo seguir hablando, recordó que este trabajo servía para que decenas de niños y familias enteras pudieran sonreír. Eso es ya un mérito que nos devuelve a la vida a todos los leones. Chema representa esa esencia que debemos seguir buscando, la misma búsqueda que nos propuso en la tarde del sábado el catedrático y académico de las Nobles Artes de Antequera, Juan Benítez Sánchez, cuando nos animó a jugar con las palabras, a descubrir que todo tiene diferente sentido si nos ponemos a ello. Apeló a la poesía, a la prosa, al verso libre y atado, al rodeo lingüístico de los clásicos, al sentido común y la belleza de nuestro idioma

También recordó al genial poeta Walt Whitman, cuyos versos se hicieron más reconocidos cuando el profesor de *El Club de los poetas muertos* se acercaba a sus incrédulos alumnos a través de la sonoridad del *Carpe Diem*, coge el momento, aprovecha y disfruta el momento. No dejar pasar la oportunidad de que esta sensación se escape de la manos. Con estas palabras quería finalizar mi relato, no desaprovechemos esta ocasión para vivir y sentir el nuevo leonismo. Como dice Whitman en su conocido *Oh Capitán, mi Capitán*, yo también quiero que el leonismo tenga ese capitán que nos haga perdernos en el mar de la solidaridad, que nos lleve a nuevos mundos conquistados o por conquistar, que nos haga ser más felices pero sobre todo hacer más felices a los demás. Ese capitán que se levanta ante los malos tiempos, que entiende que el cambio es necesario para mejorar y que sabe que tiene mucho que aportar. El cambio no representa romper con el pasado, sólo buscar un camino alternativo para mejorar el presente. En este camino, Oh capitán, mi capitán, allí donde estés, nos encontraremos.

Oh Capitán, mi capitán. Walt Whitman

*Oh capitán, mi capitán
Oh Capitán, mi Capitán:
nuestro azaroso viaje ha terminado.
Al fin venció la nave y el premio fue ganado.
Ya el puerto se halla próximo,
ya se oye la campana
y ver se puede el pueblo entre vítores, con la mirada sigue la nao soberana...*

En memoria y recuerdo de nuestro capitán más solidario, Pepe Castro.

